

Editorial

La historia cultural, la historia social y la historia de la vida cotidiana son disciplinas prácticamente recientes. A pesar de existir numerosos estudios y referentes sobre el quehacer de la sociedad desde antaño, como disciplina que estudia de manera sistémica y, sobre todo, documenta lo constatado, es una ciencia relativamente de nueva creación.

Varios de los estudios sobre la vida cotidiana están basados en la escuela de los *Annales* (en Francia) de principios del siglo xx, con trabajos de Marc Bloch, Lucien Febvre y Braudel; esta marcó la pauta para la búsqueda de nuevos objetos de estudio en la historia y se posicionó como una referencia historiográfica mundial, donde se encontraron temáticas sobre lo social, lo geográfico y lo individual a través de las formas de pensar. Algunos autores de la escuela francesa, como Roland Barthes, Pierre Bourdieu o Michel De Certeau han escrito sobre el “saber práctico”, el “*habitus*” y las “prácticas cotidianas” llevadas a cabo en diversos espacios sociales:

Lo cotidiano es lo que nos da cada día, lo que nos preocupa cada día y hasta nos oprime [...] Lo cotidiano nos relaciona íntimamente con el interior. Se trata de una historia a medio camino de nosotros mismos.¹

De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, en su obra *La invención de lo cotidiano*, hablan de la vida cotidiana como aquella que pone en evidencia las maneras de hacer que muestran la formalidad de las prácticas de un mundo conocido, ligado al pasado, a la cultura y las experiencias; así, se generan reflexiones sobre la organización de la vida cotidiana articulada en dos registros: los comportamientos visibles en el espacio público y la cuestión simbólica, dada a través de las codificaciones e interpretaciones, relacionadas con la tradición cultural del usuario, refiriendo, en términos generales, a lo cotidiano como aquello que se nos da y nos preocupa cada día:

[...] nos relaciona íntimamente con el interior [...] uno no debe olvidar ese ‘mundo memoria’, [...] memoria olfativa, memoria de los lugares de la infancia, memoria del cuerpo, gestos de la infancia, de los placeres. Tal vez no sea inútil reiterar la importancia del dominio de esta historia ‘irracional’, o de esta ‘no historia’, como todavía la llama A. Dupront, lo que interesa de la historia de lo cotidiano es lo invisible...²

Por su parte, Thomas Luckmann y Peter Berger abordan la vida cotidiana como un mundo intersubjetivo, definido como la realidad que adquiere coherencia por los códigos y significados, productos del hombre, quien reproduce saberes a través de interacciones sociales y busca los mejores medios para legitimar prácticas y hábitos.

1 Paul Leuilliot, "Prefacio", en: Guy Thuillier, *Pour une histoire du quotidien au XIXe siècle en Nivernais* (París y La Haya: Mouton, 1977), xi-xii.

2 Paul Leuilliot, "Prefacio", en: Guy Thuillier, *Pour une histoire du quotidien au XIXe siècle en Nivernais*.



Es así como la vida cotidiana surge de lo individual, de la sociedad y de la cultura, donde se crean y recrean experiencias, vivencias personales y colectivas, redes de comunicación, identidades e historias; donde la transmisión de prácticas, valores, interacciones, etcétera, da pie a la producción, transferencia, acceso, análisis y diálogo dinámico de conocimientos producidos por el hombre a través del tiempo y entre las nuevas dinámicas sociales.

Por otra parte, entre los trabajos de mayor envergadura en México encontramos los coordinados por la Dra. Pilar Gonzalbo Aizpuru, como el proyecto académico desarrollado en cinco tomos, titulado *Historia de la Vida cotidiana en México*, publicado por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, que incluye 72 estudios desde el mundo prehispánico hasta el siglo xx.

Es precisamente en lo cotidiano y en lo considerado insignificante, lo que se hace todos los días, lo que fundamenta la vida cotidiana, que para Ginzburg y para Gonzalbo es el quehacer diario de las personas comunes.

Por tanto, es clara la importancia que tiene la documentación de actividades y creaciones anónimas que se desarrollan bajo el velo de la vida cotidiana, las cuales, muchas veces, no se capitalizan, pero son inteligibles; no obstante, se traducen en parte de la historiografía a través de apropiaciones en conductas y hábitos que transforman productos e interacciones socioculturales, por lo que es importante registrar e informar sobre las diversas manifestaciones y procesos que surgen a través del tiempo, del contexto y de la escala urbana-arquitectónica-interior-producto.

Este número de *Academia xxii* se traduce en relacionar a los objetos, las circunstancias, los espacios, las emociones, las interacciones, entre otros, que existen en nuestra vida diaria, casi inadvertida, aunque presente, lo que nos lleva a cuestionar, desde nuestras disciplinas del hábitat y el diseño, ¿cómo es que los objetos, los espacios, las tradiciones, la moda y la comunicación inciden en nuestra existencia a través del tiempo hasta llegar a lo que somos hoy en la sociedad?, ¿cómo han sido las transformaciones del espacio habitable y su equipamiento? y ¿cómo la tecnología y los procesos industriales han modificado nuestras formas de habitar, tanto en el espacio público como en el doméstico? Estas y otras preguntas se abordan en esta edición de la revista, donde la historia de lo cotidiano, al ser un campo nuevo, abre caminos; la ventaja es que estos microestudios tienen su propia dimensión espacial y temporal.

Elisa Marcela García Casillas
Instituto Politécnico Nacional / La Salle

Carolina Magaña Fajardo
Universidad Anáhuac

Ciudad de México, 20 de noviembre de 2021